



Instituto Médico “Sucre”

VOL. 16 BOLIVIA-SUCRE, MAYO DE 1920. Nº 39



La digitalización de este número de la revista es el producto de la investigación doctoral llevada a cabo por el candidato a doctor, Javier Andrés Claros Chavarría, con financiamiento otorgado por la Dirección General de Investigación de la Universidad Andrés Bello de Chile. Durante este proceso, colaboraron dos instituciones: el Instituto Médico “Sucre”, propietario de las revistas, y la Fundación Flavio Machicado Viscarra, responsable de la digitalización.

REVISTA

—DEL—

Instituto Médico Sucre

Sucre, Mayo de 1920. N°. 39.

Discurso del Presidente del Instituto Médico Sucre, Dr. Nicolás Ortiz, al inaugurar la velada en homenaje al 3 de Febrero.

.....

Señoras, señoritas y señores:

Cumplo mi cometido en este acto, al declarar públicamente inauguradas las labores del Instituto Médico Sucre, en el 24°. año de su vida; lo hago sin alardes literarios encaminados a solicitar vuestra benevolencia en favor del Instituto, el que ya la tiene conquistada por muchos títulos merced a los beneficios, pequeños o grandes, que tiene ofrendados a la higiene pública y a la cultura científica del país. Cumplo con otro sagrado deber al evocar el recuerdo del egregio Mariscal de Ayacucho, cuyo 123 aniversario festejábamos hace pocos días; y al rendir tributo a la heroica ciudad de Oruro, que en 10 de Febrero de 1781 lanzó el grito libertario precursor de la independencia de nuestra América. Al simple recuerdo del insigne Sucre, fundador de la patria, impónese como noble obsesión creada por los tiempos que atravesamos, la necesidad de volver el alma

hacia el Océano, de cuyas olas anhela nuestra patria el supremo beso de libertad.

En este asunto, tengo para mí que Bolivia tiene orientación clara y definida por justicia y por derecho; para ayudarla, he de recomendar a la juventud educada en el ambiente de este Instituto, —a la juventud que es ola de nobleza; a la juventud que es océano de esperanza— he de recomendarle, digo, que piense en que toda causa, para obtener un triunfo definitivo y perpetuo, necesita justicia en la idea y fortaleza en la propaganda. En el caso presente, no espere esa juventud prevalecer más que por la superioridad intelectual y por la fortaleza moral con que la verdad sea sostenida: la fuerza de la cultura sin la posesión de la verdad, sólo grangea triunfos sofísticos y por consiguiente efímeros; la posesión de la verdad sin la potencia de la cultura, sólo lentamente se abre paso; mas, con la reunión de entreambos elementos, dada la situación actual del mundo trabajado por la doctrina de Wilson, sólo hay triunfo material completo cuando éste no es más que una consecuencia del triunfo moral. Bolivia,—es preciso decirlo con toda el alma—tiene derechos; por consiguiente, la victoria material también será nuestra.

No puedo concluir estas palabras, sin expresar la profunda y sincera gratitud del Instituto, a la muy distinguida señorita Emilia Cuéllar por su gentil colaboración a esta fiesta de ciencia, de patriotismo y de caridad; ella, al correr sobre las teclas sus manos maestras en virtuosidades exquisitas, nos ayuda a proporcionar alivio a los desvalidos de su tierra

natal, de esta tierra que hace acopio de simpatías para la benévola artista.

Vaya, además, mi palabra oficial de bienvenida al insigne doctor Manuel Cuéllar, socio fundador del Instituto, sabio maestro de la juventud, noble patriota y decidido colaborador de todo elevado entusiasmo.

Una vez más, declaro inaugurado el vigésimo cuarto año de labor del Instituto Médico Sucre.

Trabajo del Dr. Manuel Cuéllar

LA CUESTIÓN INTERNACIONAL

Señoras, caballeros:

Mis colegas del Instituto Médico Sucre me comprometieron para que diera en esta velada una conferencia sobre el asunto internacional.

He vacilado mucho para aceptar esta invitación, porque desgraciadamente en estos momentos me encuentro atacado de una afección que impide toda labor, y en estas condiciones érame casi imposible hacer un trabajo de aliento, tal como lo exigía la importancia del tema que debiera tratar. Sin embargo de esto, he aceptado la insinuación de mis dignos colegas, tanto por complacerlos, cuanto por que creo que en las circunstancias actuales es deber de todo boliviano manifestar sus ideas, provocar una discusión tranquila y serena sobre el asunto

más trascendental de nuestra historia. Pienso que es deber de todo ciudadano despertar el interés del público sobre tan importante asunto, y sobre todo esforzarse en unificar las opiniones de manera que en corto plazo los bolivianos perfectamente unidos, y por consiguiente fuertes, podamos imponer al mundo nuestras justas reivindicaciones.

No encontrareis en esta conferencia, o mas bien dicho en esta *causerie*, ni exposición amplia de nuestros asuntos diplomáticos, ni completa documentación. Son las ideas personales, las impresiones de un compatriota vuestro, que por largos años ausente de su país, ha vivido en el foco mismo de la guerra europea, ha visto de cerca los acontecimientos y ha seguido con el más vivo interés la evolución de los nuevos ideales que se han impuesto en el mundo y que abren un ancho campo de esperanza para nuestra querida patria.

Encontrareis sin duda grandes vacíos, muchas deficiencias; pero válgame como excusa la buena intención, la sinceridad de mis convicciones y el ardiente patriotismo que las anima.

Si me presento al público en estas condiciones, es por que creo contar con las simpatías de mi pueblo y por consiguiente con su indulgencia, y cuento, señores, sobre todo, con la tradicional cultura y la proverbial benevolencia del público sucrense.

Imposibilitado para desarrollar personalmente esta conferencia, he invitado al distinguido intelectual señor Ignacio Prudencio, muy conocido por este público, para que se sirva leer el modesto trabajo que os ofrezco.

De vuelta a mi patria después de perma-

necer en Europa durante los años trágicos de la guerra, pensé encontrarla profundamente agitada ante la extraordinaria perspectiva de realizar lo que debiera ser la suprema, la única aspiración de todo boliviano: obtener una salida al mar a través del territorio que nos fué arrebatado con la guerra del Pacífico.

Al pisar el suelo patrio he sufrido una amarga decepción: parece que aún no se comprende lo bastante en Bolivia la capital importancia que tiene para nuestro país una salida directa y propia al mar. Los espíritus cultivados perciben con nitidez esa necesidad; pero la masa del pueblo, en medio del malestar que acarrea la situación mediterránea del país, se da cuenta vaga de que nos falta algo para asegurar nuestras condiciones de vida; el pueblo siente el terrible peso que le aplasta, pero en su espíritu no ha penetrado suficientemente la idea de que sin puerto, la existencia de Bolivia no puede prolongarse mucho tiempo. El problema debe ser mirado por los bolivianos en toda su desnudez: o nuestra patria obtiene un puerto, o deja de existir como nación independiente en un plazo no remoto. Es una cuestión vital que puede resumirse en el famoso dilema de Shakespeare: *to be or not to be*, ser o no ser. He aquí la idea maestra de nuestra conducta, la que debe echar más hondas raíces en la conciencia nacional.

Encerrada entre las ásperas breñas de los Andes, Bolivia no ha podido ni podrá nunca desarrollar ámpliamente su comercio y su industria. Son innumerables las gabelas, molestias y retardos que dificultan el comercio y encarecen el precio de los artículos. Para la en-

trada de lo que consume, como para la salida de sus productos, necesita el consentimiento de sus vecinos, quienes se lo dan o se lo niegan según las circunstancias y según sus intereses.

Los tratados con Chile, sin embargo de las aparentes franquicias que nos acuerdan, no son suficientes garantías de independencia, pues la férrea mano de aquel país nos tiene tomados por la garganta, y aumenta o afloja la presión según sus conveniencias. El sometimiento aduanero determina asimismo una restricción de nuestra libertad al extremo de repercutir hasta en la política interna. ¿Quién negará la influencia de la legación chilena lo mismo en los asuntos más trascendentales que en las cuestiones domésticas de nuestro país? Analizando de más cerca la situación económica, se nota el marcado tributo de nuestras industrias a los países vecinos. Chile, por ejemplo, no sólo ha ganado muchos millones de libras esterlinas con la explotación codiciosa de las riquezas del litoral boliviano, sino que usufructúa el prestigio de nuestro esfuerzo industrial. Todos los trabajos y en particular el del obrero que extrae de las entrañas de nuestros cerros el preciado metal, sirven para abrir los mercados de Europa y Estados Unidos a hile más que a Bolivia, puesto que los productos llevan las señales del puerto de embarque, que ordinariamente es Antofagasta. Por falta de acceso libre al mar, nuestro crédito industrial permanece estacionario, a pesar del trabajo de nuestros conciudadanos.

Tampoco escapará a la penetración del público la incapacidad en que se halla Bolivia de defender su integridad territorial, si no

cuenta con el auxilio de cualquiera de las naciones limítrofes. Los secretos de nuestro Estado Mayor no son secretos sino para nosotros. Los gobiernos vecinos conocen exactamente el número y la calidad de nuestras armas. No pasa un rifle sin que ellos no lo anoten. En realidad, a pesar del valor del soldado boliviano, la seguridad nacional, más que en nuestras propias manos, está en las de los países que han levantado en torno nuestro una muralla infranqueable.

¿Y la inmigración? Las naciones nuevas, repletas de riquezas naturales, van agrandándose y progresando gracias al esfuerzo de los pueblos europeos, de donde salen por millones, hombres de las más variadas aptitudes. Con ellos van también los capitales. La evolución maravillosa de la Argentina no es obra de los argentinos, sino de esas masas que salieron de Italia, España o Alemania, en busca de fortuna, sin duda, pero llevando consigo un ansia inmoderada de apoderarse de ella por medio del trabajo, que es vida y progreso. Mientras no tengamos puerto, no recibiremos inmigración. A nuestro suelo, pródigo de riquezas, llegarán a lo sumo los rebalses de la Argentina, Chile o el Perú, rebalses compuestos de elementos inferiores.

Otro género de consideraciones hace aún más sensible nuestra situación mediterránea. El viajero que sale de Europa con ansia de tocar la tierra americana, ve pasar una a una las banderas de las repúblicas hermanas. Pero *al boliviano, ese paria de América, le está negada esa dulce satisfacción*. Ni en la inmensidad del océano ni a lo largo de las costas verá flamear el

pabellón nacional. Recuerdo que viajando en el «Andes», uno de los grandes vapores que hace el tráfico a Buenos Aires, se celebró la fiesta nacional brasilera. Era hasta cierto punto el festival de los aliados y todos procuraban darle el mayor realce: argentinos, chilenos, uruguayos, todos veían con orgullo la bandera de su país adornando el puente y los salones. Para ellos era lo mismo que llevar la patria a través de los mares. Sólo los bolivianos no pudimos honrar el salón de la fiesta con nuestra tricolor: no la tenían a bordo. El capitán a modo de excusa, manifestó que como Bolivia carecía de puerto, no llevaban nuestra bandera. Hechos como el que anoto se producen cada día, por centenares, y son los que hieren más profundamente al amor propio nacional. Callados sufrimos estas afrentas, pero en el fondo de nuestro corazón brota ardiente y viva una llama de indignación contra el agresor que desgarró nuestra bandera.

Chile sostiene que Bolivia puede vivir sin puerto y desarrollarse como Suiza. El paralelo es irrisorio. Sólo una grande ignorancia o una profunda mala fe, pueden establecer el parangón entre ambos países. Colocada en medio de las grandes potencias europeas, Suiza no puede alcanzar el mar sin atravesar esos países de un extremo a otro. Bolivia se halla separada del océano solamente por la estrecha faja territorial usurpada por la conquista. En el concierto europeo, Suiza es una necesidad política; en América, la situación actual de Bolivia no sólo es un absurdo geográfico sino una iniquidad política. ¿Cómo comparar la situación de Suiza,—comu-

nicada directamente con todas las capitales europeas y sus grandes centros industriales, sirviendo de nudo de los ferrocarriles del continente,—con la situación de Bolivia, separada del mundo por la cordillera de los Andes por un lado, y por los inacabables llanos del Oriente, por otro, sin revelar ciego apasionamiento y maquiavelismo político? Suiza goza de las más amplias franquicias comerciales y aduaneras de parte de todas las naciones que la rodean, de tal modo que su desarrollo industrial y comercial no ha encontrado ningún valladar insuperable, ni siquiera obstaculizador. Aun durante la guerra, Francia asignó a Suiza el puerto de Cete sobre el Mediterráneo para su comercio directo y le cedió después una fracción del puerto de Burdeos, donde remataban los trenes suizos sin más control que el impuesto por las condiciones generales de la guerra.

¿Es acaso ésta la situación de Bolivia? Su libertad comercial existe sólo en nombre, y por la escasa que le conceden sus vecinos, sufre cuántas gabelas, da cuántas compensaciones! La situación mediterránea de Bolivia la condenaría a soportar las mayores privaciones en caso de contienda americana. Durante la última guerra, se ha visto que Suiza, a pesar de las facilidades que los aliados le proporcionaron para la continuación de su movimiento comercial, sufrió terriblemente los horrores del hambre y de la miseria. La necesidad de una salida propia al mar ha penetrado de tal modo en la conciencia suiza, que ese diminuto país ha resuelto emprender un

trabajo gigantesco: ponerse en contacto con el mar del Norte por el Rhin, comunicándolo con el sistema de los lagos septentrionales. Igual trabajo ha emprendido en el Sud, canalizando el Ródano, para comunicar sus lagos con el Mediterráneo. Cuando se finalizen esos trabajos, Suiza habrá asegurado su independencia comercial y económica. En cambio, ¿por dónde podrá buscar Bolivia una salida? Nuestra situación es, pues, insostenible, y toca a los hombres cultos y a los que dirigen los destinos nacionales, la tarea de orientar todas las energías del pueblo hacia la consecución de ese fin. Desgraciadamente hay todavía en Bolivia quienes piensan que la adquisición de un puerto propio es una utopía, un sueño irrealizable; que si Chile tomó por la fuerza el Litoral, se valdrá también de ella para sostener sus conquistas; que somos débiles y no podremos reconquistar nunca nuestros antiguos territorios. Los pesimistas, ese grupo anónimo de hombres débiles y abúlicos, que en la hora solemne actual opone el obstáculo de su inercia a los hombres de acción, no son verdaderos patriotas, y su modo de ser es el que más perjudica a los intereses bolivianos. A éstos les diré que la cuestión portuaria tiene que resolverse favorablemente a Bolivia, sin que ésta necesite recurrir a un *casus belli* o se comprometa en una guerra internacional. Hay que haber vivido en el corazón de Europa para percibir el empuje efectivo de ese anhelo de justicia y equidad que domina hoy en los pueblos civilizados. Hay que haber sentido palpar esos ideales para considerar ganada nuestra causa, en caso de que ella sea

juzgada por el más alto tribunal internacional.

Ya no puede verse la cuestión del Pacífico a través del cristal que Chile puso delante de nuestros ojos; las máximas de Bismarck son ya moneda falsa en las relaciones de los pueblos. Ante el criterio noble que reina hoy en el mundo, si sabemos orientar y dirigir acertadamente nuestras gestiones, Bolivia debe estar segura de llegar por territorio propio hasta el océano, que abrirá nuevos e inmensos horizontes a su porvenir. Chile actualmente es más fuerte que nosotros; por eso Bolivia soporta esta situación, pero nuestra patria no se resigna ni nunca se resignará a renegar de sus justas aspiraciones. Soporta porque no puede más la dura mano del vencedor, pero maldice desde el fondo de su alma a su implacable carcelero. Supongamos por un momento que los derechos de Bolivia no fueran reconocidos por la Liga de las Naciones. No importa; si el pueblo boliviano concentra toda su energía en la palabra mágica *puerto*; si la balbucea el niño al mismo tiempo que las palabras Dios y Madre; si es el último anhelo del moribundo; si es una constante preocupación de todo boliviano,—no lo dudemos:—Bolivia, a través de todas las dificultades, llegará al mar en no lejano tiempo. Los años no cuentan en la vida de los pueblos. Mientras la injusticia de la guerra del Pacífico no tenga una justa y completa reparación, la paz americana se verá siempre amenazada. Se puede por la fuerza amordazar un pueblo y aún destrozarlo; pero no hay poder humano que mate el patriotismo de

una nación viril, ni que aniquile el alma de ese pueblo, ni que borre del planeta a una nacionalidad.

Así la historia toda como los acontecimientos de la última guerra, nos demuestran que no hay obstáculo para detener la voluntad de un pueblo, cuyas aspiraciones están enérgicamente sostenidas y apoyadas en la justicia. En este orden, hasta lo más inverosímil es realizable. ¿Quién hubiera pensado hace diez años que Alsacia y Lorena volverían a Francia, al frente del inmenso poder de Alemania y de la relativa debilidad de nuestra madre latina? Y hace cuatro años, y talvez menos, ¿hubiera creído alguien en la reconstitución de Polonia?

Después de la guerra del 70, cuando Francia parecía aniquilada para siempre, la voz de Paul Déroulède se lanzó ardiente e implacable para predicar la revancha; toda su vida la consagró a esta idea, y Déroulède, ese loco peligroso para los que querían la paz a todo trance, aunque fuera la paz de los sepulcros, despertó y sostuvo en su patria con su santa locura la tenaz y pertinente idea de la revancha. Muerto Déroulède, sus ideas le sobrevivieron. En 1914, al declararse la guerra, resonó formidable y potente la voz del patriota en el corazón de los franceses, y la misma estatua de Estrasburgo, cubierta por negro velo durante medio siglo, pareció estremecerse sobre su pedestal. A la llamada de Déroulède, se verificó la unión sagrada del pueblo francés, unión que constituye el más luminoso ejemplo de su historia, llena, sin embargo, de hermosas páginas. «Alsacia y

Lorena volverán a la madre patria» decían los franceses repitiendo las palabras de Déroulède, y los *poilus* que se lanzaron heroicamente al campo de batalla, ofrecieron a su patria el magnífico presente de las cautivas, redimidas a costa de titánica lucha. No he visto en mi vida espectáculo más conmovedor que aquel, que después del triunfo, en la plaza de la Concordia, el pueblo francés arrancaba el velo que durante cincuenta años había cubierto la estatua de Estrasburgo. La voz de Déroulède se dejaba sentir también entonces, y no pudiendo llevar el cuerpo del patriota para glorificarlo, el pueblo llevó a su hermana, última sobreviviente de una familia de patriotas.

Francia vió realizadas sus aspiraciones y cumplidas a través de media centuria las previsiones de Déroulède. Allí pensé, emocionado, que los muertos son los que dirigen los destinos del mundo. Al retirarme de la plaza, caminando por los Campos Elíseos, pensaba que el acto que acababa de presenciar podía también algún día realizarse en mi patria. Pensaba que si todos los bolivianos estuviéramos atacados de la santa locura del patriotismo, levantaríamos tarde o temprano el velo de la estatua del Litoral, y que la voz de los locos de ahora resonaría entonces tan intensa, como en 1914 la voz de Déroulède resonó en Francia.

Otro ejemplo de la resurrección de un pueblo merced a los esfuerzos interiores del patriotismo lo da Polonia. Este pueblo mártir fué destrozado por la ambición de sus poderosos vecinos; tan consumada parecía la po-

lonización de Polonia que nadie creía en su resurrección: sus despojos habían sido reparados como vil mercancía y sus cenizas arrojadas al viento. Pero el espíritu polaco se conservó vivo y ardiente al través de varias generaciones. Polonia había muerto, pero no su alma. Muchos ejemplos arrancados de la historia podríamos citar para poner en relieve la existencia del sentimiento nacionalista polaco, que perduró a través de los siglos. La famosa Walliska, la amiga predilecta de Napoleón, no pedía otra cosa al genio de la guerra, sobre quién tenía tanto influjo, que la independencia de Polonia, su patria. Napoleón, árbitro de los destinos de Europa, no se atrevió a quitar esos territorios de manos de sus conquistadores, tan consumada le parecía la desaparición de ese país. No ha muchos años, después de un gran concierto dado por Paderewsky en la corte de San Petersburgo, el Zar le manifestó su complacencia de contar entre sus súbditos al más grande artista del mundo. Paderewsky le contestó: «Muchas gracias por lo que a mí toca; pero su Majestad ha sufrido una equivocación: yo no soy ruso, soy polaco». Esta contestación le valió su inmediato estierro. Paderewsky vivió largo tiempo en Morges, pequeña ciudad suiza sobre el lago Lemán, en las proximidades de Ginebra. Allí he visto el suntuoso palacio rodeado por un parque que se extiende hasta las orillas pintorescas del lago. Los turistas que pasean aquel lugar, celebran sus bellezas como las de uno de los más hermosos rincones de Suiza. Pero lo que no veían los ojos del viajero ni se descubría a

primera vista, es que en ese rincón encantado vivía el alma de Polonia. Paderewsky hizo de aquel palacio el refugio de los patriotas polacos, y con sus recursos sostuvo durante mucho tiempo la propaganda en favor de Polonia, obligando al mundo a dirigir sus miradas a esa nación de alma indomable que pretendía reconquistar su independencia. Al ajustarse las condiciones de la paz, las naciones recordaron la propaganda de los patriotas polacos e hicieron renacer de sus cenizas a la nación mártir y heroica. Y Paderewsky fué el primer presidente de esa República.

Durante la última guerra hemos visto a Bélgica, invadida y destrozada por su poderoso agresor, no quedándole más que un rincón de territorio donde flameaba su bandera, sin que su fe hubiese flaqueado un instante y luchando en ciertos momentos, talvez sin esperanza, pero que no dejó de combatir hasta que reconquistó su gloriosa independencia. Salvó así su integridad nacional y el honor de su bandera.

¿Y qué diremos de la pobre Servia, arrasada sin piedad por su implacable vencedor; de sus habitantes, exterminados unos por el cuchillo o el hambre, obligados los más a refugiarse en territorio extranjero? ¿Qué de su viejo soberano que arrastrándose apenas a través de montes y valles, en la más dura de las retiradas, tuvo que buscar asilo en tierra francesa? Todas las calamidades cayeron sobre ella; su ejército destrozado había desaparecido por completo. Sin embargo, el alma servia no había muerto y siguió luchando con-

tra el destino, y por fin logró no sólo conservar su independencia, sino también liberar a sus hermanos de sangre, los Eslavos balcánicos. Así realizó los ensueños de los Nemanitch, formando la Gran Servia.

Los pueblos no deben desesperar nunca de realizar sus justas aspiraciones, siempre que ellas se encuentren sostenidas por una enérgica voluntad y un abnegado patriotismo. No es, pues, una utopía la pretensión boliviana a un puerto sobre el Pacífico. Todo depende de la virilidad del pueblo, la que hay que mantenerla o despertarla. De tal modo que si dentro de un plazo indeterminado, no hemos conseguido dotar a nuestra patria de una cómoda salida al mar, no echemos la culpa sino a nosotros mismos. Si no tenemos fe en nuestra causa; si nos consideramos vencidos antes de luchar, las generaciones del porvenir que asistan a nuestra polonización, nos pondrán como ejemplo probatorio de aquel pensamiento profundamente verídico: «Sólo viven los pueblos que merecen vivir».

Con estos antecedentes, pasemos a examinar los medios que debe emplear Bolivia para resolver el problema del Pacífico.

Hasta 1914, el derecho de la fuerza, pregonado y sostenido por el Imperio Alemán, había sido tácitamente aceptado por el mundo entero. El famoso *chiffon de papier* de Bethmann-Hollweg y su principio «*la nécessité fait loi*», muestran claramente cuál era la mentalidad del imperio más poderoso del mundo, por lo que se refiere a los principios del derecho y la justicia internacionales. Ni los tratados, ni la palabra empeñada de un pueblo, valían na-

da ante los intereses de otro, cuando estaban sostenidos por las bayonetas. Al Estado Mayor Alemán le convenía invadir Bélgica para atacar a Francia; era razón más que suficiente para justificar ese acto. Hasta entonces, «*la force prime le Droit*», era el lema de Alemania en Europa y el de Chile en América..... Entre los cambios que la gran guerra ha provocado en la mentalidad de los pueblos, ninguno más trascendental ni de mayor importancia que ese anhelo vehemente de paz y de justicia, nada más extraordinario que el haber visto surgir poderoso e incontrastable, en medio de la sangre y los horrores de la guerra, un nuevo poder al frente de la fuerza bruta; la fuerza moral, la fuerza del derecho y de la justicia. Al derecho de la fuerza, se opuso la fuerza del derecho, y son estos principios, sobre todo, los que han triunfado sobre los imperios centrales.

Se abre una perspectiva halagadora de paz y justicia para el mundo, aunque, desgraciadamente, ella sea el resultado de terribles trastornos. Esto nos da una prueba más de que el progreso moral se lleva a cabo sólo a costa de grandes sacudimientos sociales.

La justicia y el derecho, con el triunfo de los aliados, son las dos antorchas que iluminarán los pasos de la humanidad en el porvenir.

Del decálogo wilsoniano, cuyos magníficos tópicos han sido estudiados por todos, nos interesan principalmente dos artículos. El primero se refiere al desconocimiento del derecho de conquista y a la reparación de las

injusticias pasadas; el segundo, al derecho de las pequeñas nacionalidades a gozar de la independencia y libertad necesarias para su existencia y por consiguiente, el derecho de todo estado, por pequeño que sea, a tener libre acceso al mar, que le asegura su independencia comercial y política.

Los bolivianos residentes en París habíamos seguido con el más vivo interés el movimiento internacional y veíamos renacer con alborozo en el espíritu la dulce esperanza de que nuestra patria beneficiaría de tales ideales. A medida que estos se precisaban y que el Congreso de la Paz los aplicaba con todo su rigor, nuestra esperanza se convirtió en convicción. Bolivia presentándose ante el tribunal de las naciones con los documentos que acrediten incontrovertiblemente su derecho, recibiría sin duda alguna la reparación a que aspira.

El Congreso de la Paz aplicó los enunciados principios de política internacional entre los países europeos. Alsacia y Lorena, arrebatadas a Francia hace cincuenta años, fueron restituidas a la madre patria sin plebiscito. Insisto sobre esta frase, porque los alemanes, para firmar la paz, pidieron que se aplicara aquel principio wilsoniano que erige el derecho de los pueblos a disponer de sus destinos manifestando su voluntad mediante el plebiscito. Los aliados respondieron que la conquista no da derecho, que los territorios tomados por la fuerza deben volver sin plebiscito a sus primitivos dueños.

Reconstituida dentro de sus antiguos límites Polonia carecía de puerto. Si los alia-

dos tuvieron voluntad de dar vida independiente a la nueva nación, era indispensable que la dotaran de una salida libre y propia al mar. Para ello le dieron el puerto de Dantzig, propio de Alemania. Esto dió lugar a graves inconvenientes con la nación vencida, pero tan arraigado está el principio de que los pueblos no pueden existir sin una zona litoral, que Alemania tuvo que ceder.

Otro ejemplo es aun más sugestivo. Bulgaria, que felona y traidoramente había tomado las armas contra los aliados, completamente vencida invocó esos principios. No le bastaba su salida al mar Negro, que es un mar interior; exigía la conservación de un puerto sobre el Mediterráneo, y los aliados le encontraron razón. Bulgaria obtuvo costa sobre el mar azul.

Ningún país en el mundo tenía talvez más derecho que Bolivia a exigir un territorio litoral. Víctima de la más injusta de las agresiones, privada de toda su costa por brutal conquista, encerrada en sus breñas por la voluntad de su vencedor, Bolivia tiene que ser escuchada. Por una feliz coincidencia, Bolivia y el Perú, las víctimas de la guerra del Pacífico, habían ligado su destino al de los aliados rompiendo relaciones con Alemania, en tanto que Chile, el vencedor del 79, seguía creyendo con firmeza en el triunfo de la fuerza, es decir en el triunfo de su modelo la Prusia. Esta situación de los tres países, perfectamente conocida en Europa, nos atraía desde luego las simpatías de los aliados, y por mucho que Chile con la habilidad que le caracteriza haya hecho después del

triunfo aliado, un viraje completo, mostrándose aliadófilo al extremo, no logró engañar a la opinión europea, que sabía a qué atenerse respecto de los sentimientos de los prusianos de América, como allí los llaman a los chilenos y como ellos se denominaban en otro tiempo con orgullo.

No podía ser más propicia la situación. Comprendiólo así el Perú e inició una activa e inteligente propaganda dirigida principalmente por el notable escritor García Calderón. Sin pretenderlo, el Perú defendía también los derechos bolivianos, pues la causa de ambos países era idéntica. Quién concedía al Perú el derecho de reivindicación a sus provincias, lo concedía implícitamente a Bolivia sobre su territorio litoral. Por su parte, Chile no permaneció inactivo, y sus mejores escritores provocaron violentas polémicas en la prensa europea. Chile bajó su tono altanero, y como tenía que adaptarse a las circunstancias buscó fuerzas en el derecho y falseó de la manera más desvergonzada los hechos históricos más definidos. Llegó al extremo de afirmar que la guerra del Pacífico había sido una guerra defensiva para Chile, y que Bolivia y el Perú se habían puesto de acuerdo para provocarla, la primera para extender su costa hasta Coquimbo y el segundo para ejercer el monopolio del salitre con la posesión de Arica y el Litoral, que Bolivia le cedería a cambio de su ayuda. Chile también sostuvo que tenía derechos superiores a todo el litoral boliviano, y que su soberanía se había extendido en otro tiempo, hasta la frontera peruana. Largo sería analizar las razones que

aduce Chile en defensa de sus titulados derechos. Como la cuestión debía presentarse bajo el aspecto del derecho, y Chile no lo tenía, tuvo que inventarlo. En medio de esa polémica ardiente, Bolivia permaneció impasible y no dejó oír su voz en ningún momento. No podeis imaginaros el interés con que seguíamos las fases de esa polémica los pocos bolivianos residentes en París; no podíamos resignarnos al mortal silencio de nuestro país, cuando se trataba de definir los más caros intereses de la patria. Un reducido grupo de compatriotas se reunió para iniciar la propaganda boliviana. En diciembre de 1918 salió a luz un brillante artículo en «La Libre Parole», escrito por el notable publicista francés Paul Bureau, en defensa abierta de los derechos de Bolivia. El grupo boliviano le dirigió con fecha 8 de enero de 1919 la siguiente carta de agradecimiento, cuya traducción dice así:

«Señor Pablo Bureau.—85, Rue du Cherche-Midi.—París.

Señor:—La colonia boliviana de París ha leído con la más grande satisfacción vuestro brillante artículo «En las playas del Pacífico», publicado en «La Libre Parole», del 25 de diciembre último. Vos, que como buen patriota habeis sentido pesar sobre el corazón la amargura de ver mutilado a vuestro país, a despecho de la justicia y del derecho, por la fuerza bruta de la conquista que quitó a la madre patria las bellas provincias de Alsacia y Lorena, habeis elevado la voz para mostrar al mundo que del otro lado del océano, en el continente americano, hay otra Alsacia y Lo-

rena, que ha traído a sus víctimas consecuencias aún más funestas.

Con perfecto conocimiento de los acontecimientos históricos, habeis expuesto en pocas líneas las causas y los resultados de la guerra del Pacífico, así como las iniquidades y las injustas expoliaciones que la terminaron. Ya que con el triunfo de los aliados ha comenzado el reino de los hermosos principios que ellos defienden, es tiempo, como lo haceis notar oportunamente en vuestro artículo, es tiempo de reparar las injusticias pasadas. No se debe olvidar, en efecto, que sólo Bolivia, en toda la América, no tiene acceso al mar, porque una bárbara conquista la privó de su litoral. Avasallada por un vecino rapaz, se debate en medio de dificultades innumerables para desarrollar su comercio y su industria, aunque sostenida por la esperanza de que algún día la hora de la justicia también sonará para ella.

En estos momentos, cuando las naciones se ocupan de regular los destinos del mundo y de asegurar la paz futura dando a cada país las condiciones necesarias para su existencia, sería injusto separar a Bolivia y al Perú que, desde el principio, vincularon su suerte a la de los aliados rompiendo sus relaciones con Alemania.

Ya que os habeis constituido tan noble y desinteresadamente en nuestro abogado, esperamos, señor, que continuareis defendiendo nuestra causa como lo habeis hecho con tanto brillo hasta ahora.

Con nuestras sinceras felicitaciones y nuestra más profunda gratitud, recibid, señor,

la expresión de nuestros distinguidos sentimientos de aprecio y respeto.

Simón I. Patiño, Félix A. Aramayo, Manuel Cuéllar, Joaquín Caso, Agustín Montes, José Cupertino Arteaga, Melitón Lemaitre, V. Mendoza López, José Rodríguez, etc».

Como brote sincero del más puro patriotismo, firmaron esta carta personajes bolivianos que militan en partidos políticos opuestos, pero unidos todos en aquellos momentos bajo los pliegues de la bandera, unidos por el sagrado amor a la patria. Aun no se había hecho entonces de la cuestión internacional una mezquina cuestión de partido. Ojalá este bello ejemplo fuese seguido y practicado en Bolivia.

Para dar mayor amplitud a su acción, el grupo boliviano se constituyó en Comité de propaganda. Creo inútil insistir sobre las ideas del Comité, porque ellas son bastante conocidas aquí. Refiriéndome a este punto, diré que el Comité se proponía continuar la propaganda en favor de nuestra causa, poniéndose de acuerdo con el Comité peruano que había tomado una orientación tan clara y acertada. Queríamos, a la par de los peruanos, hacer conocer los hechos históricos, discutir los argumentos chilenos, mostrar al mundo el verdadero aspecto de nuestra causa. He ahí el camino que se propuso seguir el Comité.

Sus miembros se suscribieron con fuertes sumas y muy pronto tuvo a su disposición el dinero necesario para activar la propaganda boliviana.

Sucedió en estos momentos que el público

conoció el memorándum de nuestro Ministro en París, pidiendo la incorporación de Tacna y Arica a Bolivia.

La nota de nuestro representante causó extrañeza en el público francés, que ya estaba al corriente del pleito del Pacífico. «Le Temps», el diario más serio y prestigioso de Francia, dijo más o menos:—«El Ministro de Bolivia parece que pide ante el Congreso de la Paz la reivindicación de Tacna y Arica para su país. Probablemente ha habido error en esto; lo que sin duda ha pedido el Ministro boliviano es la reivindicación de Antofagasta, que perteneció a Bolivia, y no de Arica, que pertenece a su ex-aliado el Perú». La nota nos desconcertó: paralizaba la acción del Comité. Por otra parte, no podíamos, como bolivianos, atacar públicamente la acción de nuestro representante, ni aceptarla tampoco, pues que estaba en contradicción con nuestros principios. La famosa nota despertó muy justamente las susceptibilidades del Perú; nuestras relaciones con el Comité peruano se hicieron difíciles. A su vez, Chile descargó sus iras contra Bolivia, y jamás ha sido más hiriente la pluma chilena contra nuestro país. Habíamos quedado mal con todos.

En su nota pasada al señor Montes, en larga exposición, el Comité analizó las razones por las que no podía estar de acuerdo con las ideas del Ministro. Este documento ha sido publicado en Bolivia, por lo que considero inútil repetir los argumentos que contiene. Basta manifestar hoy que el Comité consideró por lo menos inoportuna la nota de nuestro delegado, puesto que se dirigía a un tribunal

que aún no estaba organizado. Debíamos, a nuestro juicio, haber seguido la táctica prudente y hábil del Perú, quién se redujo a una continua e intensa propaganda, a acumular los datos y documentos que deben ser apreciados por el tribunal de las naciones. A propósito de propaganda, me cabe recordar al notable internacionalista brasileiro E. Montarroyos, a quién envió desde la capital de Bolivia la gratitud de mis conciudadanos, por haberse prestado espontáneamente a dar una conferencia sobre la cuestión del Pacífico en la Sorbona de París. Con una amplia documentación y un alto espíritu de imparcialidad, demostró la justicia de la causa perúboliviana y del derecho de Bolivia de reivindicar su litoral. Este acto que resultó brillante, fué presidido por el diputado francés Guernier, presidente de la sociedad «L'Amérique Latine», quién en elocuente discurso corroboró, ampliando todavía, las opiniones del señor Montarroyos. Asistió una numerosa concurrencia de altas notabilidades francesas y extranjeras, los principales elementos de la colonia americana y la mayor parte de su cuerpo diplomático. Aquel importante trabajo fue publicado en francés en un folleto que probablemente no es aún conocido en Bolivia, pues que su autor me lo remitió dos días antes de mi partida. Este trabajo, uno de los más importantes que se ha publicado en defensa de los derechos de Bolivia, lo daremos próximamente a conocer al público.

Dentro de los principios de la justicia y del derecho, Bolivia a nuestro juicio, no pue-

de reclamar otra cosa que una salida al mar más o menos amplia a través de los territorios que fueron en otro tiempo suyos. Los puntos fundamentales del alegato boliviano deberían ser estos:

1º.—El derecho incontrovertible que tuvo Bolivia sobre todos los territorios perdidos con la guerra de 1879.

2º.—Anulación del tratado de 20 de octubre de 1904, impuesto por la violencia, resistido por la opinión y en pugna con aquel principio de lógica tan respetable, de que ningún estado puede arreatarse perpetuamente a pactos que destruyen derechos esenciales. Por otra parte ese mismo tratado Chile no lo ha cumplido en toda su amplitud. La cuestión del Toco sería causa suficiente para anularlo.

3º.—Derecho a una salida propia al mar para ponerse en contacto con el mundo; y estamos convencidos de que el Tribunal de las Naciones hará justicia, consultando nuestras necesidades e imponiendo un arreglo equitativo entre los países interesados.

Que Tacna y Arica convendrían a Bolivia: eso no se discute, como nos convendría tener toda la costa que se extiende al sud hasta Antofagasta, inclusive, zona litoral que política y geográficamente debía pertenecer a Bolivia. Pero, dentro de las posibilidades del momento, la adquisición de Tacna y Arica parece irrealizable. Hay personas, entre ellas internacionalistas bolivianos de primera fila, que piensan que Chile, el Perú y Bolivia podrían llegar a un acuerdo directo tratándose de Arica. Por parte del Perú, ese acuerdo será im-

posible. Hay que tener en cuenta que si el Perú aceptase cualquier sugestión de esa naturaleza, renunciaría de hecho a sus aspiraciones sobre Tarapacá, porque para nadie es un secreto que el Perú pide: 1º. la anulación del tratado de Ancón, por incumplimiento de una de las cláusulas más importantes (el plebiscito); 2º. la vuelta de las cosas al estado en que se hallaban antes de la guerra del Pacífico. Una gestión diplomática de parte de Bolivia dirigida en ese sentido, probablemente iría al fracaso, a menos que el Perú quisiera destruir con sus propias manos el edificio jurídico tan sólidamente construido en París por sus representantes.

Por otra parte, la adquisición de Arica mediante gestiones directas con Chile, que es su detentor, prescindiendo del Perú, que es su verdadero propietario, no sólo es poco probable y aún imposible como acabamos de comprobarlo, sino que importaría una infidencia de parte de Bolivia, que nunca la ha cometido, y una falta diplomática incalificable. Adquirida en esa forma, Arica sería la manzana de la discordia americana. Todo el dinero boliviano, toda la sangre de sus hijos, tendría que destinarse exclusivamente a la preparación de la próxima guerra con el Perú, para la satisfacción de Chile, que a la larga quién sabe si volvería a recuperar esos territorios.

El éxito no corresponde a las esperanzas. «Le jeu ne vaut pas la chandelle».

Definida la cuestión del Pacífico por el Tribunal de las Naciones, podría Bolivia gestionar la adquisición de Tacna y Arica ante

el legítimo dueño. Entre tanto, nuestras gestiones diplomáticas pensamos que deberían reducirse a reclamar ante ese tribunal una salida al mar por nuestro antiguo territorio. Esto sería lo justo, lo posible, y también lo hábil.

Dentro de los estrechos límites de una conferencia, no es posible tratar *in extenso* todas estas materias. He abusado quizá demasiado de la atención del público, y termino haciendo un llamamiento a mis compatriotas para que, despojándose de toda pasión política que enturbia el criterio, sin tener en cuenta las simpatías y los odios personales que por desgracia despierta la cuestión internacional, discutan seriamente el asunto más trascendental de la historia boliviana. La cuestión internacional no puede servir de bandera política ni ser ofuscada por estrechas pasiones de partido. Cualesquiera que sean hoy las opiniones de mis conciudadanos, la patria exige que se pongan de acuerdo en un corto plazo.

Sólo unificando nuestro modo de pensar a cerca de la cuestión internacional y fijando definitivamente nuestras aspiraciones, seremos, en bien de la patria, antes que afiliados a un credo político, ciudadanos bolivianos!!

(Continuación de la Memoria del Sr. Presidente del Instituto).

Movimiento de socios.

Ha ingresado en calidad de socio activo el Dr. Julio C. Oropeza. Igualmente se han expedido los diplomas a los nuevos miembros, doctores Manuel L. Tardío y Francisco V. Caballero.

En calidad de socios correspondientes han ingresado los señores, R. P. Francisco Cerro, de la Cia. de Jesús, notable matemático y hábil meteorólogo, José D. Ichaso y Máximo de Argandoña, a quien debo hacer público mis agradecimientos, a nombre de los miembros del Instituto Médico, por la gentileza con que se ha prestado para la ornamentación de la sala de actos públicos del establecimiento, llenando así una necesidad harto sentida entre nosotros.

Meteorología.

Esta importante repartición del Instituto, funciona actualmente con toda corrección y puntualidad, merced a la entusiasta colaboración y consejos del padre Cerro. Las observaciones diarias y todo el movimiento correspondiente a esta sección, corren a cargo del auxiliar, señor Bernardo Vaca Guzmán.

Biblioteca.

El Pro secretario del Instituto encargado de esta repartición, Sr. Carlos Benavides B., ha catalogado en tres ejemplares 1581 volúmenes, fuera de revistas, folletos y manuscritos, entre los que contamos con los de Sir Jorge Burton Haygarth, eminente médico inglés que vino a

la América con excelentes recomendaciones de Lord Palmerston y muerto en Sucre el año 1878; estos manuscritos, con anotaciones en griego y latín, constan de 300 páginas de escritura ceñida y cuyo texto en inglés será traducido al castellano por disposición del Instituto.

El Reglamento de esta sección en sus artículos principales es el siguiente:

Los artículos referentes a préstamos a los socios, a los profesores, a los alumnos y a los particulares, deberán ser aprobados en alguna de las proximas sesiones.

Reglamento de la Biblioteca del Instituto Médico "Sucre"

Constitución de la Biblioteca

Art. 1.—El Director de esta sección es un miembro del Instituto, mandatario de éste y que tiene bajo su dependencia un empleado rentado cuyas obligaciones se indicarán más adelante.

Art. 2.—La Biblioteca del Instituto está constituida por todos los libros, revistas, atlas, diagramas, planchas murales y en general por todas las publicaciones impresas y los manuscritos obtenidos por donación, compra o canje.

Art. 3.—Toda obra deberá tener impreso, en su carátula o en algunas de sus páginas, el sello particular del Instituto.

Catálogos, registros y fichas

Art. 4.—La Biblioteca deberá poseer, así de las obras impresas, como de las manuscritas e icones separadamente: a) Un inventario general; b) Un catálogo alfabético; c) Un catálogo sistemático ordenado por materias.

Art. 5.—En el inventario general serán consignadas todas las obras existentes, anotándose el título sumario de cada obra, fecha de su edición, precio exácto o aproximativo, según tazación librada al Bibliotecario.

El catálogo alfabético, deberá estar ordenado para todas las obras, ajustándose al nombre de los autores.

El catálogo sistemático por materias, ordenará todas las obras según el asunto tratado en cada una de ellas, describiéndolas con exactitud bibliográfica en fichas adecuadas, numeradas y en concordancia con el catálogo alfabético.

Sección de Vacuna antivariolosa

He aquí el informe del Subdirector, Dr. Domingo Guzmán.

Señor Presidente del Instituto Médico "Sucre"

Informa:

La oficina de preparación de vacuna anti-

variolosa, se ha desenvuelto durante el pasado año con toda regularidad, habiéndose cultivado fluido vacuno suficiente para atender todos los pedidos de la república y los del exterior.

Han ingresado a la sección de vacuna, durante el año, 51 terneros, de los cuales hemos rechazado 8, que por causas diversas no llenaban las condiciones requeridas para el cultivo; los 43 terneros restantes han dado una abundante cosecha de vacuna de excelente calidad que, como la de los anteriores años, da un ciento por ciento de éxito en las primeras vacunaciones. Es digno de notar que los terneros procedentes de los valles de Mojocotero, tan próximos a esta capital, son los que llenan las mejores condiciones para el cultivo de vacuna.

El siguiente resumen le informará de la cantidad de fluido que se ha remitido en el curso del año de 1919, hasta esta fecha:

Dpt ^o . de Chuquisaca	3.447	ampollas para	172.350	venes.
« « La Paz	2.576	« «	128.800	«
« « Potosí	2.139	« «	106.950	«
« « Cochabamba	1.713	« «	86.650	«
« « Santa Cruz	1.300	« «	65.000	«
« « Tarija	1.026	« «	51.300	«
« « Oruro	786	« «	39.300	«
« del Beni	385	« «	19.250	«
Territorio de Colonias	350	« «	17.500	«
Exterior Chile, Argentina y Perú	250	« «	12.250	«

Total 13.972 ampollas para 698.600 venes.

Se desprende de la suma, el hecho de que se ha remitido una cantidad de vacuna menor que la que se remitió el pasado año, que fue para 736 mil 250 vacunaciones; el hecho es

explicable por la razón siguiente: especialmente en las provincias se tiene la creencia errónea de que se debe vacunar sólo cuando se presenta ya una epidemia de variolosis y que se debe descuidar la vacunación si aquella no se presenta. Como en los años anteriores se han hecho grandes vacunaciones, ha sucedido que durante el año 1919 ha sido rara la localidad en que se haya presentado la viruela con carácter epidémico, de donde ha resultado que las autoridades han descuidado la vacunación. Creo un deber de los miembros del Instituto Médico "Sucre" y todo el cuerpo médico de Bolivia, hacer enérgica propaganda en sentido de arraigar en el público, la necesidad de que se practique la vacunación en todos los casos, sin esperar el estallido de las epidemias de viruela.

Los auxiliares de la oficina, señores Eduardo Toro, Julio C. Fortún y Antonio Pareja han desempeñado sus funciones con toda contracción y entusiasmo.

Es cuanto tengo el honor de informarle

Sucre, 3 de febrero de 1920.

Domingo Guzmán

Sub Director

En Sucre, lo que en ningún otro punto de la República, hemos conseguido que la viruela desaparezca por completo. Los raros casos de infectados que en ocasiones se presentan, o bien provienen de las comarcas próxi-

mas o son individuos, que por incultura y temores mal fundados, se evaden a la vacunación antivariolosa.

Tan laudable fin, es debido a la tenaz y perseverante acción desplegada por el Instituto Médico y la Facultad de Medicina, que hacen practicar anualmente la vacunación, mediante comisiones de alumnos que ocupan la ciudad en un número adecuado de sectores.

Conocida como es la ineficacia de las oficinas sedentarias a donde pocos o ninguno van a hacerse vacunar, nosotros nos vemos obligados a ir a ellos, obteniendo así tan benéfico resultado.

Situación económica

El siguiente informe del Sr. Tesoro os hará conocer las condiciones económicas en que se halla la institución.

Señor

Presidente del Instituto Médico "Sucre"

Presente

Señor:

Tengo el honor de elevar a su conocimiento el movimiento de caja del Instituto Médico «Sucre», durante el año de 1919.

El saldo que tenía el Instituto en su cuenta corriente al 1º de enero de 1919 en el Ban-

co Nacional de Bolivia, era de B 2.881.04, suma a la que hay que agregar los intereses y cuotas de ingreso que han sido . . . Bs. 114.20

Lo que da un total deBs. 2.995.24

De los B 11.000 que reconoce el presupuesto, tanto para la sección de vacuna como para gastos de propaganda científica del Instituto, tan sólo se ha pagado B 7.500 que sumado el saldo anterior da un total de B 10.495.24, cantidad con la que se ha tenido que hacer frente a todos los gastos de las distintas secciones, y aun más, hacer la refacción general del local en atención a que habían algunas habitaciones, como en el museo de anatomía y la sección de fotografía, que amenazan derrumbarse; en todas estas refacciones y los gastos en general se han erogado Bs. 6.965.30 quedando a la fecha un saldo líquido de « 3.530.02

Bs. 10.495.32

Según compromiso que tiene el Gobierno con esa Presidencia, de pagar al Banco Hipotecario Garantizador de Valores la deuda proveniente por importe del local, puedo informar a Ud. que dicha deuda según los datos que ha dado el Banco queda a

la fecha de Bs. 3.131.44

adeudándose por semestres devengados » 1.938.82

lo que da un total por pagar de . . Bs. 5.070.26

Sabe bien el señor Presidente que esta

Tesorería no ha tenido ingerencia alguna en esos arreglos y que los consigna tan solo cumpliendo su orden.

Los fondos que tiene el Instituto en la casa Rey Braga & Gross de París, ascienden según liquidación pasada por estos señores al 30 de julio de 1919 a frs. 350.50, aún no se ha recibido la cuenta corriente cerrada al 31 de diciembre próximo pasado, pero dado el cumplimiento con que siempre lo hacen estos señores, creo que no tardará mucho en llegar.

No he entrado en detalles minuciosos por no cansar su atención, por una parte y por otra creo que, en tratándose del manejo de fondos, la mejor comprobación sólo se hace en vista de los comprobantes, los que se encuentran como siempre a disposición de esa Presidencia.

Aprovecho de esta oportunidad, para suscribirme del Sr. Presidente atto. y

S. S.

A. Zamora
Tesorero

Sucre, 6 de febrero de 1920.

Haciendo votos para que el nuevo año sea más fecunda la labor del Instituto y éste emprenda con serenidad de criterio, guiado por los nuevos puntos de vista desde donde ha de contemplarse la enseñanza general, acuerde el proyecto de un nuevo plan de estudios médicos, en concordancia con las necesidades de los tiempos que alcanzamos.

He dicho.

Conferencia leída por el Dr. Ricardo Rivera la noche del 10 de febrero, en la sesión pública del Instituto Médico «Sucre».

Señoras, caballeros:

Debo el honor de ser conferencista ante vosotros a una disposición prescrita en los estatutos del Instituto Médico Sucre, que ha preparado la presente fiesta en conmemoración al XXV aniversario de su fundación, a la vez que rinde el fervoroso homenaje de su unción patriótica a la memoria del Padre de la patria, el Impecable Sucre, cuyo nombre brilla radioso en el cielo de la América toda.

Comienzo por declararos que hube de vacilar mucho en la elección del tema, dada la magnitud de esta velada y la calidad del distinguido auditorio, ageno en su mayor parte a la profesión médica.

Creiendo aportar alguna indicación práctica en beneficio de la higiene pública he resuelto desarrollar el siguiente tema: Los BAÑOS CONTRIBUYEN AL ACRECENTAMIENTO DEL VIGOR FÍSICO DEL INDIVIDUO.

El tema es de suyo vasto y complejo, pero, en la imposibilidad de tratarlo ampliamente por el escaso tiempo de que disponemos y dado el carácter de esta fiesta he de exponerlo en forma sencilla y concreta.

La nueva ciencia de la Energética reservada hasta hace algunos años a explicar únicamente los fenómenos del mundo físico, tien-

de hoy día justificadamente a extender sus dominios dentro del mundo de la materia viviente.

El hombre—como todos los seres vivos—para sostenerse y reparar las pérdidas de su organismo necesita alimentarse; toma sus alimentos del mundo exterior, pero ellos no son incorporados a nuestros tejidos en forma bruta, tales como son tomados, deben ser elaborados, digeridos de modo que las partes útiles sean asimiladas y los residuos junto con los desgastes orgánicos, sean expulsados, desasimilados. Esta serie de transformaciones ha sido llamada por los fisiólogos el Metabolismo del ser viviente.

Qué fuerza, qué mecanismo aviva y despierta la actividad vital de nuestros tejidos, de nuestras células para que realicen la función del metabolismo? La doctrina de la energética lo explica claramente: La energía química aportada por los alimentos y almacenada en estado potencial en las reservas y en el protoplasma celular se traduce en energía actual simplificada en calidad pero la misma en cantidad aunque manifestada en fenómenos químicos diversos (oxidaciones, fermentaciones) hasta llegar a transformarse en último término y en condiciones de equivalencia, en energía calorífica o en una energía intermedia: trabajo mecánico (contracción muscular).

El calor resultante del desplegamiento de la energía química en nuestro organismo, es expulsado fuera, del mismo modo que el residuo material de los alimentos y el producto del desgaste de nuestro organismo son vueltos

a la tierra, de donde son luego tomados por las plantas en ejercicio de su función de síntesis química, para proporcionarnos de nuevo el material alimenticio que suscitará otra vez y otra en nuestro organismo el despertar de la energía vital. Y así, en el correr del tiempo y del espacio, esta misma materia y esta misma energía continuarán circulando entre la materia viviente y el mundo inanimado. «El mundo inanimado y la materia viviente dice Dastre, no nos ofrecen más que mutaciones de materia y mutaciones de energía».

Las excreciones nos dan el balance de los fenómenos de metabolismo; son la medida y el resultado a la vez de la circulación de la materia y de la energía al través de nuestro organismo; su calidad y su cantidad sirven de índice para determinar los estados de salud y de enfermedad.

La piel que cubre nuestro organismo exteriormente y la membrana mucosa que tapiza las cavidades interiores son las vías de salida, los emunctorios de estos productos excrementicios, detritus de nuestra actividad vital.

Estos productos excrementicios son tan tóxicos como los venenos y como las toxinas elaboradas por los microbios; ay! del individuo que no mantiene en un tonus normal la actividad y permeabilidad de sus emunctorios, o tiene que sucumbir rápidamente por un proceso de autointoxicación violenta: colemia o intoxicación biliar, uremia o intoxicación por retención de la orina, o tiene que sufrir los efectos de una enfermedad determinada también por intoxicación pero lenta i progresiva de sus elementos anatómicos, habitua-

dos desde ese momento a una alteración en los cambios nutritivos. Ese individuo en virtud de la ley inexorable de la herencia legará a sus descendientes un capital vital insuficiente, un terreno debilitado y apto para contraer las enfermedades exógenas o de origen externo y si a esto se añade un régimen alimenticio defectuoso que acentúe el trastorno en los fenómenos del metabolismo les transmitirá una de las enfermedades endógenas o de origen interno que Bouchard llama diatésicas: gota, obesidad, etc.

La piel es un órgano de estructura complicada y de funcionamiento muy complejo. Su rol no es de simple cubierta protectora de nuestros órganos contra la influencia de los agentes exteriores; por la función secretoria de sus glándulas sudoríparas y sebáceas es uno de los emunctorios mas importantes de la economía: por ella se eliminan los venenos y los medicamentos: es la gran vía de depuración de nuestro organismo; en la piel están esparcidos cual centinelas avanzados entre el cuerpo y el mundo exterior los nervios de la sensibilidad y del tacto.

Por medio de la secreción sudoral equilibra constantemente la temperatura del organismo con la del medio ambiente: es el regulador térmico de la máquina animal; nuestra gran válvula de seguridad como ya lo dijeron en el pasado siglo Currie y Darwin.

El sudor vertido de una manera continua aun durante el reposo del cuerpo—transpiración insensible—dá a la piel suavidad y frescura. Se hace sensible bajo la forma de gotas transparentes por la acción de los ejerci-

cios violentos como la carrera, el salto, la gimnasia, el baile, etc.

Este aumento cualitativo y cuantitativo de la excreción sudoral es considerable por efecto de la aceleración de las combustiones orgánicas: moja la piel en grados diversos.

El análisis químico ha determinado en el sudor la siguiente composición: agua 988-44 y materiales sólidos 11-56 (Funke).

Entre los elementos sólidos del sudor los ácidos grasos volátiles: láctico, valerianico, sudórico, butírico, etc., que se encuentran combinados a la sosa y la potasa en forma de sales inestables, merecen especial mención porque obstaculizada su evaporación por el uso de los vestidos y acumulándose a medida de su excreción constituyen una amenaza constante para la salud, tanto por su acción irritante sobre la piel como porque mezclándose a la materia sebacea de las distintas regiones del cuerpo impermeabilizan la piel e intoxican la sangre por su retrogradación en el torrente circulatorio si no tenemos el cuidado de liberarnos de estos productos por la acción mecánica del agua.

He creído indispensable esta breve reseña de fisiología general para acentuar mayormente la necesidad de los baños desde el punto de vista del bienestar físico y moral del individuo.

La utilidad de los baños ya fué comprendida por los antiguos cuando sus legisladores Moises y Mahoma prescribieron a su pueblo las abluciones diarias y los frecuentes baños.

La antigua Grecia que por todos los medios procuró la belleza plástica de sus hijos

hizo un culto de la gimnasia y de los baños. Culto que tampoco fué extraño a la antigua Roma que instituyó los baños públicos, las famosas termas. Y el régimen de los baños también entraba en la práctica del cristianismo de los primeros siglos cuando el papa Adriano I ordenaba por una encíclica el baño semanal del clero en las parroquias cantando los salmos.

Hoy día la limpieza personal es fomentada y favorecida en todos los países que marchan a la vanguardia del progreso y de la civilización, porque como dice Levy el progreso social de un pueblo es revelado por su grado de adelanto en higiene individual o colectiva.

Entre nosotros la limpieza individual está muy descuidada y la limpieza pública se propaga muy lentamente; esto se debe sin duda alguna, por una parte, a la falta de educación higiénica que debe ser instituida desde la cuna y por otra a la incuria de los poderes del estado para el cumplimiento de su ineludible obligación de velar por la salud del pueblo, que al decir del sabio higienista Monlau. «La salud del Pueblo debe ser la suprema ley». Bastará una ligera observación de los elementos que constituyen nuestra población urbana para que nos demos cuenta del grado de atraso en que nos encontramos en materia de limpieza corporal, de esa especie de virtud de algunos autores.

Es el elemento decente, y de éste sólo la clase culta que no está reñida con el agua, bañándose habitualmente se beneficia de sus saludables efectos. El resto de este elemento social considera superfluo el bañarse y es más

cuestión de moda por lo menos para el sexo femenino; esta circunstancia y la razón del qué dirán induce a nuestras familias a salir de baños por una temporada de 15 días o más en los meses de noviembre y diciembre a los fundos ribereños de los contornos de Sucre. Esto que afirmo no es resultado de una exageración antojadiza, es así como realmente sucede. La escasez de agua es una razón más especiosa que evidente para el descuido de la limpieza corporal. Bastan 5 a 10 litros cuotidianos de agua para ablusiones diarias; el descuido es debido a mi juicio a un factor fundamental: la educación familiar rutinaria tradicionalista y por consiguiente contraria a los preceptos de la higiene, añadiéndose a esto la no escasa influencia del fanatismo religioso que en una parte de la fracción femenina se conserva como resabio de la austeridad predicada por el catolicismo.

El otro elemento de nuestro ambiente social está representado por la masa popular que vive en su gran mayoría en las peores condiciones de higiene, en hacinamiento inverosímil y reñido con las prácticas de la limpieza; astroso desde niño casi nunca se lava; llega a viejo orgánica y moralmente depauperado por la suciedad y el vicio. En las grandes agrupaciones colectivas infecta el aire con el vaho pestilente de la mugre que lleva en el cuerpo; su decadencia física le hace fácilmente tuberculizable y es la primera víctima de las enfermedades epidémicas.

Los efectos saludables de los baños no sólo se manifiestan en la superficie de la piel, repercuten en toda la economía, despiertan la

actividad vital de todos los órganos y vigorizan su funcionamiento. «Sufrimos inconvenientes en la salud, decía Montaigne, por haber perdido la costumbre de bañarnos». Cuantos padecimientos se ahorraría la mujer en los distintos periodos de su vida habituándose a los baños desde la infancia. Su uso conviene a todas las edades, en todos los climas y estaciones.

He aquí en forma sumaria los distintos sistemas de balneación fáciles de realizar en la práctica cotidiana de la higiene familiar: Baños generales en bañera, río y en estanque; baños- duchas de lluvia y de chorro; baños parciales: los pediluvios o baños de pies deben ser de práctica corriente en la higiene familiar; las lociones o abluciones que consisten en mojar rápidamente la piel.

La enseñanza de la gimnasia que en estos últimos años ha recibido un gran impulso en nuestro país debe estar armonizada con la balneación que coadyuva al acrecentamiento del vigor físico. Es indispensable la instalación de baños duchas en todos los establecimientos de educación y en los cuarteles.

Y por lo que respecta a la limpieza individual del obrero hay que procurar los medios de que lo haga sin desmedro de sus escasos recursos económicos. Con la conducción de las aguas de Cajamarca se ha elevado el caudal de aguas en nuestra población pudiendo a la terminación de la obra llegar a ser distribuida en una cantidad suficiente para subvenir a las necesidades de la higiene moderna. De desear sería que el H. Concejo Municipal de Chuquisaca instituyera uno o dos es-

tablecimientos de baños públicos para el elemento obrero aun a costa de los mayores sacrificios; su creación se impone no sólo desde el punto de vista de la salud del pueblo sino también desde el punto de vista de la moral social, porque como dice un higienista: «Favoreciendo la higiene pública y mejorando en lo posible el bienestar de los individuos, se disminuye el caudal del impuesto de la indigencia y como todo se encadena en el orden moral, inspirando hábitos de limpieza al obrero se desarrolla en él el sentimiento del respeto a sí mismo y el cumplimiento de este primer deber le prepara para los demás, los cuales se le hacen mas fáciles!»

Todos y cada uno de los bolivianos en la esfera de nuestras actividades debemos contribuir al resurgimiento moral y material de nuestra patria, lo que habremos de lograr llevando a la práctica la máxima de verdad profunda de la moral pagana: *Mens sana in corpore sano*.

He dicho.

**NOTA CLÍNICA.—Un caso de mordedura
de serpiente (víbora común).**

HOSPITAL DE SANTA BÁRBARA

Servicio de Clínica quirúrgica

Historia clínica No. 117.

Filiación:

Nombre: Benigno Daza

Edad: 40 años. Cama N^o. 5.

Estado: Casado.

Oficio: Labrador.

Procedencia: Azari.

Día de ingreso: 24 de febrero de 1920.

Antecedentes hereditarios y personales.—Sin importancia.

Antecedentes de la enfermedad actual.—Revela el enfermo que al querer despellejar una víbora creyéndola ya muerta, recibió de ésta una fuerte mordedura en el dedo índice de la mano izquierda; casi inmediatamente sintió desvanecimiento, extremecimiento en todo el cuerpo y calambres, luego notó la tumefacción del dedo, la que avanzaba rápidamente; a las pocas horas del suceso comienza a orinar con sangre y a tener deposiciones muy sanguinolentas; hubo epistaxis; la tumefacción progresiva, los dolores y frecuentes desvanecimientos, obligan al enfermo a un viaje forzado des-

de Azari, lugar del suceso. El tratamiento de ligaduras efectuado en aquel lugar fue insuficiente.

Estado actual.—Examinada la solución de continuidad, sólo se constata una pequeña herida de unos seis milímetros u ocho de longitud, situada en la región dorsal del dedo; dicha herida no es otra que la que le hicieron las personas allí presentes por vía de tratamiento y que seguramente corresponde al lugar de penetración de los colmillos del reptil; el dedo y la mano correspondiente se hallan tumefactos, la herida deja correr un líquido sero-sanguinolento abundante; el antebrazo y el brazo hasta el hombro correspondiente, hallanse igualmente tumefactos, la piel en ellos encuéntrase tensa, dolorosa y lisa, obsérvanse algunas flictenas alineadas en una hilera transversal al eje del miembro, igualmente se constatan algunas manchas equimóticas muy oscuras en la piel del brazo. En el resto del cuerpo se notan: la piel de un tinte sub-ictérico generalizado, tinte aun más acentuado en las conjuntivas bulbares; debajo de la epidermis numerosas manchas hemorrágicas, unas veces lenticulares como en el pecho, otras veces irradiadas, yéndose a perder suavemente por las escalas de todo un matiz, en el resto de la epidermis circundante, esto especialmente en el abdomen y en los miembros inferiores, asemejando a la púrpura producida por una dotieneria; en fin en la espalda, el conjunto parece salpicado de sangre.

Indicados estos signos que se desprenden de una observación directa, ingresaremos a detallar el estado general.

Estado general débil, pulso frecuente, 125 por minuto, temperatura 37°, respiración ligeramente ansiosa, tegumentos mucosos anemiados. Las micciones son de mucha sangre bermeja; en 24 horas y en seis micciones, próximamente ha expelido 1.200 gramos, de los que el 70 por ciento corresponde a sangre pura. Hay melena abundante, hasta el extremo de constituir verdaderas enterorragias, los coágulos sanguíneos no permiten reconocer claramente las deposiciones. Hay epistaxis. La tos es poco intensa, la espectoración teñida de sangre; no hay lesión aparente pulmonar.

En resumen, el cuadro que presenta el enfermo es muy grave, casi sombrío, las hemorragias y la intoxicación amenazan la vida del sujeto.

A su ingreso al servicio se le practican cauterizaciones químicas locales, inyecciones de permanganato de potasa, las ligaduras ya son insuficientes; mas como no era ello todo, hubo que practicar inyecciones tonicardíacas para levantar el corazón, débil e intoxicado; igualmente a fin de provocar diaforesis se hacen inyecciones repetidas de pilocarpina hasta seis miligramos. Se administra ergotina.

Día 25. Pulso débil a 118, temperatura 37°, estado general muy oprimido; todos los síntomas indicados en el día anterior se acentúan aún más. Como se ve no se logra resultado alguno con el tratamiento anterior, mas se lo vuelve a repetir.

Día 26. El estado general continúa debilitado, 120 pulsaciones, temperatura 36°, facies caquética casi hipocrática; hay zumbido de oídos y otalgias; la hematuria, melena y epis-

taxis continúan—Inyección de *coagulosa* en la mañana; en la tarde primera de *crotalina*.

Día 27. El enfermo muestra un cuadro interesante de mejoría; a primera vista el estado general no puede ser más satisfactorio. Pulso a 80, fuerte y lleno, temperatura 36° 8; no existe disnea, ya no hay hematuria ni melena, tampoco epistaxis; la púrpura comienza a disminuir de intensidad, el enfermo tiene más voluntad. Igualmente en el antebrazo y el brazo ha disminuido la tumefacción, tan marcada de los anteriores días.

Día 28. Estado general aún mejor, pulso fuerte y bien marcado, 80 por minuto, respiración normal; la púrpura ha desaparecido en muchos puntos; ha habido un poco de epistaxis; las hematurias y melenas no se han vuelto a repetir; facultades intelectuales más claras y despejadas; la herida del dedo deja correr un líquido sanguinolento. Se continúa con las curaciones locales de permanganato de potasa. Las aplicaciones de *crotalina* en forma de inyecciones constituyen por el momento el tratamiento, el que le sienta, como se ve, admirablemente.

Día 29. El paciente ha pasado mala noche, ya desde la víspera comenzó a sentir dolores en el vientre; después le sobrevienen deposiciones diarreicas copiosas. Pulso un poco frecuente pero fuerte y lleno, temperatura 37° 2. La púrpura ya casi ha desaparecido, apenas se logra observarla bajo la forma de manchas ligeramente oscuras. Se prescribe opio y absorbentes anexosmóticos al interior.

Días 1 2 y 3 de Marzo. El estado intestinal ha cesado, hállase casi totalmente aliviado.

do, el cortejo de síntomas indicados arriba no se vuelve a presentar; cada día se encuentra con mas ánimo pidiendo siempre se le aumente alimento; el miembro afectado ha vuelto a ser normal. Ultimamente se ha presentado gangrena de la extremidad del dedo mordido, correspondiente a las dos últimas falanges; la piel de este lugar se halla negra y apergamizada; hay tendencia a localizarse y a eliminarse espontáneamente; despréndese un olor fétido y deja correr un líquido seroso mal oliente; seguramente la hipertoxicidad de la ponzoña y las aplicaciones caústicas, han contribuido a la muerte del dedo.

Se especta algunos días y se desarticula las dos últimas falanges. Posteriormente se reseca la cabeza descubierta de la última falange, a fin de dejar un buen muñón.

El practicante de la Sala de Cirugía.

José Ml. Solares Achá.

Crónica

Notas del Instituto.

En la sesión de 17 de los corrientes, se realizó la elección de la nueva mesa directiva del Instituto Médico Sucre. El Presidente de antigua elección Dr. Nicolás Ortiz manifestó que no podría volver a desempeñar la presidencia, y que si lo designaban renunciaría irrevocablemente. Producida la votación, el Dr. Manuel Cuéllar, con sólo un voto en contra fué elegido Presidente; para Secretario y Tesorero, la votación designó a los Dres. Ezequiel L. Osorio y Arcil Zamora, respectivamente, reeligiéndoseles para los mismos cargos que desempeñan desde hace ya dos años.

—En próxima sesión, se procederá entre los socios a la distribución de las secciones que cada uno debe dirigir. Con el ingreso de nuevos miembros al Instituto, mejorarán las diversas reparticiones.

—El arreglo y catalogación de nuestra biblioteca, próximos a concluirse, permitirán utilizar en mejores condiciones que hasta ahora esta importantísima instalación, para la que se van adquiriendo más libros.

—Ha sido presentado para socio de número el Dr. Armando Solares Arroyo, joven y prestigioso facultativo.

Nota política.

El nuevo Presidente del Instituto, Dr. Cuéllar, ha sido elegido candidato por el partido liberal a la diputación por la Capital de la República. A más de sus correligionarios políticos tiene la adhesión de sus colegas del cuerpo médico y de los estudiantes de la Facultad de Medicina.

Nuevos funcionarios.

El Dr. Aniceto Solares, socio del Instituto, ha sido nombrado por el Supremo Gobierno, Director de Higiene Escolar para esta capital.

—El Dr. Julio Oropeza T., consocio nuestro, se ha posesionado de profesor de la Facultad de Medicina.

—El Dr. Jenaro Villa E. se halla propuesto para director del Manicomio Nacional y profesor de psiquiatría.

La supresión de exámenes de fin de curso.

Por supremo decreto de 6 de marzo del año que rige, los exámenes de fin de curso quedan suprimidos para los alumnos que por su preparación y buena conducta durante el año escolar hubiesen obtenido notas de calificación de 17 a 21 puntos. Los que no lleguen al promedio de 17 puntos, *minimum*, deberán ser sometidos a examen.

Nos parece excelente esta innovación, con tal de que las notas de calificaciones a los alumnos se lleven con cuidadosa estrictez.

Nueva comadrona.

A mediados del pasado mes rindió sus exámenes de revalidación de título profesional,

la señorita Raquel Fuertes, que con éxito siguió los cursos de obstetricia en la Universidad de Santiago (Chile). Se espera que, dada su hábil preparación, la señorita Fuertes prestará importantes servicios en la localidad.

Mejoras en el Hospital Santa Bárbara.

Está para concluirse el arreglo de las salas de varones de esta casa de caridad, las que con el embaldosado de mosaico que se las ha puesto quedan en espléndidas condiciones de confort e higiene.

—En breve se estrenarán las bonitas salas para estudiantes (varones). Se están efectuando los últimos arreglos.

—Muy avanzada está la edificación de los nuevos locales que se construyen para albergar a las Siervas de María, las que encomiablemente prestan sus servicios en el Hospital.

El Manicomio Nacional para mujeres.

Con la organización del Comité directivo de esta obra, y merced a la remisión de 55,000 Bs. hecha por el Supremo Gobierno, adelantará mucho esta importantísima obra, uno de cuyos pabellones está ya concluyéndose.

Anfiteatro de la Facultad.

Esta importantísima obra se comenzará en poco tiempo más. Sólo se espera, para llevarla a cabo, que el Gobierno nacional abone la partida de 5,000 Bs. que aun adeuda, y que el ingeniero Sr. Roberto Paravicini, a quien se encomendó la facción de los planos, cumpla su cometido.

Lotería de Beneficencia.

Se jugará el 25 de Mayo próximo, la que anualmente se realiza, destinándose la ganancia líquida para coadyuvar a la construcción del Manicomio Nacional de Mujeres.

De viaje.

Partió a Uncía, por tiempo ilimitado, el Dr. Enrique Paravicini, Médico Forense de esta capital.

El Dr. Wálter Villafani.

Totalmente restablecido se halla de la grave tifoidea que contrajo en ejercicio de su profesión el distinguido colega cuyo nombre encabeza estas líneas.

Por la higiene pública.

Con plausible actividad se llevan a cabo, estando ya próximas a terminarse las obras de distribución de las aguas de Cajamarca. A la abundancia de agua de que se gozará, hay que añadir las irreprochables condiciones higiénicas en que se distribuirá este importante elemento. Nuestro caluroso aplauso al Gobierno Nacional por el interés con que ha atendido esta obra de urgente necesidad para Sucre.

Es también muy placentero el hecho de haberse asignado a Sucre la suma de 500,000 Bs. para la construcción de alcantarillado, suma que se obtendrá del empréstito norteamericano próximo a colocarse. Con esta obra, de gran aliento y necesidad, las condiciones higiénicas y el estado sanitario de la capital de la república llegarán a ser de las mejores.
